

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

LA PALMA.

(Continuacion.)

Si la Virgen se ofrece á nuestras miradas tan excelsa, tan bella y admirable por su lenguaje, por su conversacion, por sus palabras como la palma vestida de fresco y frondoso follage que nunca se marchita, aun se ofrecerá á nuestra contemplacion mas admirable si atendemos á sus frutos.

La palma, segun enseñan naturalistas tan distinguidos como Plinio (1) y Aristoteles (2), da mucho fruto cuando está plantada en terreno árido, cuando está expuesta á los rayos del sol, cuando está cercana ó muy próxima á la palma macho, y cuando cuenta notable longevidad, pues

segun los naturalistas la palma generosa no rinde fruto hasta los cien años, y despues lo produce abundante y sabrosísimo. Mas que la palma se ensalzó María embelleciendo su alma con las flores de sus virtudes y regalando al mundo con la abundancia y delicadeza de sus frutos. Su alma purísima, *salida de la boca del Altísimo* fué plantada en una tierra árida, á saber; en una carne exenta de todo humor carnal, libre del maléfico influjo de la concupiscencia. Todas estas aguas de la concupiscencia habianse congregado en un lugar, á saber, en todo el mundo, *toda carne habia corrompido sus caminos*; pero congregadas que fueron estas aguas inmundas, apareció *el árida* (1), la tierra virginal, María Santísi-

(1) Lib. 23 natur. hist.

(2) Lib. de veget. et plantis.

(1) Gen. I.

ma mas pura que la esencia de la azucena, mas blanca que el ampo de la nieve, mas hermosa que la luna en su plenitud, y mas resplandeciente que el sol en medio de su carrera.

Como la palma se halle expuesta á los rayos del sol, crecerá gallarda y lozana, se vestirá pronto de verde follage, y rendirá á su tiempo abundante y sazonado fruto. Y ¿quién ha recibido como María la luz, el calor y la vida de Jesucristo, verdadero y eterno Sol de las almas y de los pueblos? Así como el astro del día comunica mas luz á la luna que á los demás cuerpos, y mas á las estrellas que á las nubes, á las nubes mas que á los montes, á los montes mas que á los valles, así el sol del mundo moral, Jesucristo Nuestro Señor comunicó á la luna mística, su Madre y nuestra Reina, mas luz, mas gracia, mas santidad que á las estrellas que son los ángeles, que á las nubes que son los apóstoles, que á los montes, que son los Doctores, que á los valles que son los demás Santos y justos de la tierra.

¿Y qué criatura estuvo mas próxima á su principio que es Dios, origen marcial de todo bien, de toda grandeza y de toda perfección? No ya próxima sino

intimamente unida estuvo la Virgen al principio y foco de toda luz, á la fuente infinita de toda gracia, al centro eterno de toda vida, á la plenitud perfecta de toda santidad, puesto que engendró de su propia sustancia, y alimentó con su propia sangre al Verbo divino, hecho hombre para redimirnos y santificar á los hombres.

De aquí la fecundidad de esta palma mística y la variedad de flores y frutos que adornan su vida santísima, y que ha dado al mundo para vida y salvacion del mundo. Contempladla, y vereis que su alma se parece á un jardín delicioso, á un vergel amenísimo, á un campo cubierto de doradas mieses y espléndidos frutos. Muy dulce y sabroso es el fruto de la palma. Alegre se siente el viajero fatigado debajo de la palmera que le ofrece su benéfica sombra y sus dátiles sabrosísimos.

Pero, cuánto mas alegre y confiado debe buscar á María el cristiano en sus trabajos, y penalidades! Acudid á María con fé viva y segura confianza; colocaos bajo la sombra de sus alas, invocad su proteccion, y yo os aseguro que al punto vereis logrados vuestros deseos, y remediadas vuestras necesidades. ¡Di-

chosos los que se acogen á esta ciudad de refugio, y buscan descanso á la sombra de esta mística palmera, y cultivan con una devoción sincera y constante esta tierra virgen, este campo bendito! Ellos poseen la ciudad de las palmas! *Possedit urbem palmarum* (1); ellos disfrutaban de su sombra protectora, *Sedebat sub palma* (2); y se alimentan de sus frutos. *Ascendam in palmam et apprehendam fructus ejus* (3).

Subid vosotros á esa palma, subid con la devoción, con la fé, con el amor al trono de María, pedid con fervor las aguas de la gracia, imitad sus virtudes, flores místicas del alma, cojed sus frutos, aprovechaos de sus méritos, de su sacrificio, de sus dolores y de sus lágrimas, y florecereis como la palma (4) y como la palma multiplicareis vuestros días (5), logrando que el último día del tiempo, tiempo de prueba, de trabajos y combates sea el primero de una eternidad dichosa y bien aventurada.

Z. M.

(1) Judic 3.

(2) Ibid. 4.

(3) Cant. 6.

(4) Psal. 90.

(5) Job. 29.

VARIEDADES.

La oración de una niña.

La Señora L., celadora del Rosario viviente, al pasar un día por la plaza de Capuchinos en Lyon, vió á una niña de unos seis años, medio vestida, y que después de haber roto el hielo de una fuente, metía alguna cosa en el agua. Acercósele la señora y dijo:

—¿Qué haces aquí, niña?

—Lavo la ropa.

—Debias ponerte otra.

—¡Oh! no la tengo.

—¿Cómo te llamas?

—María.

—¿Dónde está tu madre?

—En Loyasse (cementerio de Lión).

—¿Y tu padre?

—Está enfermo y triste allá bajo.

—¡Pues bien! acompáñame á tu casa.

La huerfanita miró á la desconocida con una especie de temor, y luego animada por la afectuosa sonrisa que correspondía á su mirada, dió su manecita helada á la que alargaba su nueva amiga y se encaminó hácia una de esas horribles habitaciones, ordinariamente habitadas por el vicio ó la desgracia.

Mientras iban caminando, la celadora dió las señas de su casa á la inocente criatura, y le encargó que fuese á encontrarla siempre que necesitase algo.

Llegados al último piso de una casa medio arruinada, la niña abrió la puerta y dijo:

—Papá, hé aquí una señora que os quiere ver.

—¡Vermel... ¡á mí!... ¡una señora!

¡Adelante!... ¡Será sin duda para gozar del espectáculo de mi miseria! Estoy en mi casa, y, aunque soy pobre y desgraciado, no consentiré que los ricos vengan á insultar mi miseria. Ya puede V. marcharse, exclamó lleno de furor y señalando con el índice la puerta que habia quedado entreabierta.

—Venía á ofreceros algun socorro, murmuró con cierto temor la visitadora, algun tanto aturdida.

—No necesito nada, sino que me dejen tranquilo en mi casa, sin que vengan á burlarse de mi pobreza, replicó aquel hombre.

Luego cediendo á la cólera, echó por la ventana de la bohardilla una moneda que la caritativa señora habia dejado sobre la mesa en que habia varios zapatos viejos para remendar.

Era inútil toda tentativa... La buena celadora abrazó á la niña y le dijo en voz baja:

—Ven á verme siempre que necesites algo.

Salióse enseguida, pero no le fué posible olvidar á los que vivian en la bohardilla... y aun habló de ellos á Paulina (Gaulina Jaricot, fundadora de la Obra Propagacion de la Fé) que vivamente conmovida de aquella doble desgracia, rogó é hizo rogar por la niña y por el padre.

Pasáronse algunas semanas sin que la graciosa Maria se dejase ver, á pesar de que á menudo iba al lugar en que la habia visto por primera vez, por si acaso daba con ella. Vióla en fin un día ¡ay! flaca y llorosa: su padre que carecia de trabajo, y por consiguiente de pan, la envió á mendigar por la calle.

Llevóse la Paulina á su casa, donde la colmó de caricias y le hizo contar su historia; historia por cierto muy sencilla y conmovedora, impresa en su tierno corazón.

—Mamá era muy buena: mañana y tarde me hacia rezar *Padre nuestro* y el *Dios te salve, Maria*... Mi padre era tambien bueno entónces, pero despues que se llevaron á mamá á Loyasse, se quedó triste, empezó á leer unos papeles grandes y á no hablar mas de Dios ó de los ricos sin montar en cólera.

Esta relacion fué un rayo de luz para Paulina, quien hizo prometer á la tierna niña que diria todos los dias una vez *Padre nuestro* y diez *Dios te salve, Maria*, para alcanzar que su padre fuese feliz. Enseguida inscribió á la huerfanita en la Asociacion del Rosario viviente, y la despidió cargada de abundantes provisiones.

Pasado un mes, volvió la niña á casa de su bienhechora, pero esta vez con semblante risueño.

—Señora, dijo la niña, papá quisiera verla á V.; pero no se atreve á venir....

La dificultad fué prontamente vencida. Paulina se dirigió á la bohardilla con la celadora que habia sido la primera en visitarlo, y allí encontró al obrero. Si el aspecto del adusto pobre era el mismo, se leia no obstante en el rostro del desgraciado padre la expresion humilde y afable del cambio obrado en su alma.

—Señoras, dijo él con respeto, yo no sé lo que ha sucedido, pero yo no sé conocerme á mí mismo. Al oír á la niña rezar tantas veces su *Padre nuestro* y su *Dios te salve, Maria*, he tenido algunos

momentos de impaciencia, porque lo repetía demasiado. Mas he acabado por rezar maquinalmente con ella, trayendo á la memoria que mi pobre esposa tambien lo rezaba. Entonces he llorado, he experimentado los remordimientos de mi mala vida, y me he reprendido á mi mismo de la insolencia para con la señora que se ha mostrado tan bondadosa con nosotros. Por esto he querido verla, para pedirle perdón.

Ese perdón fué concedido sin dificultad, y Dios, despues de haber purificado y aliviado la miseria del alma y del cuerpo, por medio de su generosa sierva, salvó tambien por ella al padre y á la hija.

Extraordinario suceso.

La señorita Elena Guerrero, digna hermana de D. Neftalí y de D. Calixto Guerrero, tomó el hábito del Buen Pastor, bajo el nombre de Sor María Magdalena de Jesús.

Por órden del señor Arzobispo pasó á la casa religiosa que llevaba el nombre de la Preciosa Sangre, que segun nuestros informes es una institucion de caridad y enseñanza católica.

Esta casa está situada en la calle de la Compañía número 226 1/2, frente á la calle de Baquedano; recientemente abierta desde la de la Compañía hasta el Mapocho.

La traslacion temporal de la Madre Guerrero á esa casa tuvo por objeto la instruccion de las postulantes y de las mujeres devotas que se habian hecho y se hicieran religiosas de la Preciosa Sangre.

El mes pasado el señor Casanova hizo una visita á la casa de la Preciosa Sangre y en ella dió el hábito á tres postulantes.

La Madre Guerrero aprovechó esa oportunidad, y de rodillas solicitó permiso del Prelado para erigir en dicha casa un templo bajo la advocacion de la Preciosa Sangre.

El señor Arzobispo le contestó sonriendo que estaba muy bien, pero que postergara su proyecto para cuando hubiera reunido en limosnas la suma de 40 000 pesos.

La Madre Guerrero le habia expresado que todavia no contaba con un solo centavo para su piadoso proyecto.

En fin obtuvo del Prelado permiso para salir treinta y tres veces á la calle en demanda de limosna para la ereccion del proyectado templo.

A la fecha lleva ya seis salidas, una por semana, y ha reunido mil y tantos pesos en efectivo y algunas promesas de dinero para dentro de seis meses ó un año.

La Madre Guerrero habia colocado una alcancia en el zaguán de la casa de la Preciosa Sangre, de la cual diariamente sacaba bien escasas sumas.

Hace cinco dias, la buena Madre, despues de rezar sus obligaciones y devociones de la mañana, se dirigió á la alcancia, esperando recoger de ella siquiera un peso ó dos.

La Madre Guerrero al abrir la alcancia vió en el fondo una carta abultada, y al cogerla vió que el sobrecito tenia esta direccion:

«A Sor María Magdalena de Jesús Guerrero—Presente.»

Rompió el sobre, y su sorpresa llegó al mayor asombro: tenía entre las manos una cantidad de billetes verdaderamente fabulosa. Eran miles de pesos.

La emoción de la Madre fué muy grande y llamó al Capellán de la casa para que contara aquella suma y diera fé de haberse encontrado en la alcancía, dentro de un sobre cerrado.

Contada la suma por el Capellán, resultó ascender á 28.433 pesos.

Junto con los billetes habia un papel que, con muy buena letra, tenia escrito lo siguiente:

«28.433 pesos consagrados á la Preciosa Sangre, de los cuales 28.000 para su templo, con la bendición del Señor para levantarlo.»

Al siguiente día, la Madre Guerrero se dirigió á ver al señor Casanova para referirle el hecho; pero no pudo verlo porque acababa de salir de Santiago.

Mucho se ha resistido la Madre Guerrero á dar publicidad á este hecho; hasta que el Capellán de la casa la ha convencido de que un suceso tan extraordinario no debe parar en silencio.

(De la *Revista Católica*, de Lima.)

— — —
YELLA.
—

Hacia el año 1848, se descubrió en Varsovia una conspiración; dando lugar su descubrimiento á que fueran presos muchos jóvenes de las principales familias, que se creyó estaban comprometidas en ella.

Entre los sospechosos, se encontraba el joven Wladislaw, conde de Z..., cuyo padre y abuelo habian muerto al tratar,

aunque en vano, de libertar su patria de yugo de la Rusia. Su madre murió de pena, poco despues, y su hermana gemela, Yella, vivía retirada en el antiguo castillo de la familia, con su abuela y una joven huérfana, parienta suya, y destinada á ser un día la esposa de Wladislaw.

Las tres se encontraban reunidas una noche en el vasto salon del castillo, iluminado con una lámpara. La abuela se habia quedado dormida, y las jóvenes hablaban en voz baja, comunicándose sus temores acerca de la suerte de Wladislaw.

En aquel instante un golpe vigoroso, dado con el gran aldabon de hierro esculpido, conmovió la puerta principal del castillo; y el estruendo que produjo, y el ruido de pasos precipitados que se oyeron inmediatamente en la galeria próxima, despertaron á la abuela.

—Quién será el que llama á estas horas? preguntó asustada.

Al mismo tiempo que decia esto, se abrió de pronto la puerta del salon, y Wladislaw se arrojó precipitadamente en sus brazos.

—Gracias, Dios mío! exclamó la abuela. Ya estás libre, querido hijo!...

Yella lloraba de alegría, apoyada en la espalda de su hermano, y Ludmille, pálida y conmovida, se habia apartado un poco.

Wladislaw, sin embargo, no respondía sino con evasivas á las mil preguntas que le hacían; anunciando al fin que le era preciso partir de nuevo la mañana del día siguiente, pero sin quererles decir el objeto de su viaje. Hubieron pues

de despedirse pronto, para que el viajero pudiera descansar.

Yella, despues de haber recibido la última la bendicion de su abuela, se retiró á su cuarto, y en él estuvo en oracion largo tiempo. Una inquietud, vaga, indefinible, se habia apoderado de ella, y su imaginacion se veia atormentada sin tregua por temores y sospechas. Todos sus esfuerzos para desecharlos eran inútiles.

¿Por qué su hermano, á quien amaba con tanta ternura, no habia respondido claramente á ninguna de su preguntas? Estaba libre, es cierto; habia sin duda logrado escapar de la prision...; pero cómo?... Que objeto podia tener el viaje de la mañana siguiente?

Estas eran las preguntas que se hacia, en su alarma, sin poder hallar contestacion para ellas.

Por fin, resuelta á saberlo todo, se desliza calladamente hácia el ala del castillo en que se hallaba el cuarto de su hermano. Allí encuentra á Antòs, el antiguo y fiel servidor de su familia, que parecia triste y preocupado como ella.

—Duerme ya Wladislaw? le pregunta.

No lo sé, responde Antòs; pero figuraos, Señorita, que me ha mandado lo despierte mañana, antes de amanecer... y no ha querido absolutamente decirme á donde va... á mi que lo he llevado tantas veces, cuando era todavia niño, en mis brazos!... Hay un misterio, que no entiendo, en todo esto... Si; morirá como ha muerto vuestro padre y vuestro abuelo, antes que ell...

—Vamos Antòs, calmaos y no lo

dejeis partir mañana... Si no lo llamais, él no se despertará: está muy fatigado... Y mañana ya procuraremos hacerle desistir de su propósito....

Tranquilizado por estas palabras, el anciano servidor se retiró.

Y ella abrió entonces suavemente la puerta del cuarto de su hermano. La lámpara brillaba todavia sobre el *secrétaire*. Iba á apagarla, despues de haberse asegurado de que Wladislaw dormía, cuando vió encima del pupitre una carta cuyo sobre, de letra de su hermano, estaba dirigido á ella.

La cogió y la abrió sin detenerse, temblando de emocion. La carta decia asi:

«Cuando leas estas líneas, mi querida hermana, tu hermano habrá dejado de existir. Tu sabes la causa de mi detencion. Soy inocente; pero en sus pesquisas, los enemigos de nuestra patria y de nuestra fé, han encontrado sobre mi pecho la imágen del Sagrado Corazon; y esto ha bastado para que me condenasen.

«Mañana seré fusilado, con diez y nueve compañeros míos, en la esplanada próxima á R.... Un amigo fiel y querido ha quedado en rehenes por mí, hasta mi vuelta: á él debo el consuelo de haberos abrazado una vez mas, antes de morir!

«Esta mañana he recibido los santos sacramentos: muero, pues, como cristiano, por mi religion y por mi patria!

«Qué Dios os proteja! Consuela á nuestra buena abuela y á Ludmille. Adios!»

Anonadada por aquella horrible revelacion, la jóven se agarraba al *secrétaire*

para no caer. Oh! ¿cómo librar de la muerte á aquel hermano tan querido? ¿Qué hacer para arrancarlo á sus verdugos, é impedir á la vez la muerte del amigo que se ha sacrificado por él?...

En su agonía. Yella levantó los ojos al cielo, para pedirle una inspiración, y vió su imagen en el espejo que tenía delante.

Se hablaba, en todas partes, del parecido exacto de los hermanos: era la misma estatura, los mismos rasgos, la misma sonrisa.... Pero Jamás le había sorprendido tanto como en aquel momento su semejanza con Wladislaw.... Una idea se apodera entonces súbitamente de ella. Su resolución estaba tomada.

Entra sin ruido en la alcoba, coje los vestidos de su hermano, que dormía profundamente, corre las cortinas del lecho, cierra las ventanas, para que la luz del día no pueda llegar hasta él; y escribe apresuradamente en un papel, estas líneas:

«Vive para Ludmille y para nuestra abuela. Tu amigo no morirá!...

»Ruega por tu hermana que te ama!»

Y cortando un rizo de sus cabellos, que deposita sobre el papel, apaga la lámpara; y sale, cerrando la puerta con llave, á fin de que su hermano no pueda escaparse.

Vuelve á seguida á su cuarto, escribe una larga carta á su abuela para explicarle los motivos de la resolución que ha tomado, se viste con el traje de oficial de su hermano, y antes de que las estrellas comiencen á palidecer, anunciando la proximidad del día, atraviesa los umbrales del castillo; y después de diri-

gir una larga y triste mirada de despedida, á aquellos lugares queridos, se aleja con paso rápido y seguro.

Algunas horas más tarde corría por todos lados la noticia de que veinte jóvenes de la nobleza, habían sido fusilados al amanecer, en la esplanada de R...

Imposible pintar la consternación que esta noticia produjo en el castillo, y la desesperación de Wladislaw, cuando al despertarse, entrado ya el día, vió sobre el *secretaire* la carta y el rizo de cabellos de su hermana. Fué necesario que su misma abuela lo detuviese á la fuerza, en medio de su dolor. Quería entregarse, él también, á las autoridades rusas!

Por fin se logró arrancarle la promesa, de que la noche siguiente huiría lejos de allí: pero quiso antes cumplir un piadoso deber...

A la caída de la tarde un viejo paisano y una joven, se dirigieron á la esplanada de R... y consiguieron les fuera entregado el cuerpo del supuesto conde de R...; eran Antós y Ludmille.

Los restos mortales de Yella fueron luego depositados piadosamente, en el panteón de la familia. Después Wladislaw abandonó su patria y se dirigió á Francia, donde muy pronto se reunieron á él, su abuela y Ludmille.

Más tarde, en fin, cumpliendo los deseos expresados por Yella en la carta que dejara á su abuela, Wladislaw se casó con Ludmille.

Pero el recuerdo del heroico sacrificio de la hermana querida, vive siempre en los corazones de todos, y se ha perpetuado de algun modo, pues la primogénita de Ludmille y Wladislaw lleva hoy el nombre de su tía, que es venerada como una santa por toda la familia.

(De *Le Soldat*).

Imp. CATOLICA, Huerto del Rey 13.